

## Presentación

### **América Latina en la última década: balances y perspectivas respecto del Estado, la conflictividad social y los movimientos sociales.**

Guido Galafassi y Claudia Composto (coordinadores)

Durante la década del `90, el neoliberalismo se consolidó en toda América Latina mediante una serie de profundas transformaciones estructurales: privatización de los activos estatales, reforma de la administración pública, desregulación, financiarización y reprimarización de las economías nacionales en base a actividades exportadoras con ventajas comparativas, rearticulación de los bloques dominantes por el creciente peso del capital transnacional y la transnacionalización de las fracciones del capital local.

No obstante, todo el período estuvo signado por el auge de masivas protestas y novedosos movimientos sociales que, a nivel regional e internacional, se levantaron contra las nefastas consecuencias que dejaban a su paso las reformas de primera y segunda generación (crecimiento exponencial del desempleo, la pobreza, la marginalidad y el despojo de los bienes comunes). Este importante ciclo de luchas sociales que, desde mediados de aquella década, tuvo lugar en varios países de América Latina (el zapatismo en México, el MST en Brasil, el Movimiento de Trabajadores desocupados en Argentina, la guerra del agua y del gas en Bolivia, etc.), desgastó rápidamente la legitimidad del modelo neoliberal y revirtió la

correlación de fuerzas sociales, aunque con características e intensidades diferentes según los contextos nacionales.

En Venezuela, Bolivia y Ecuador, dio lugar al inicio de promisorios procesos de transición política y cambio constituyente en los albores del nuevo siglo, mediante la llegada a los respectivos gobiernos centrales de actores ligados a los movimientos sociales. Por el contrario, en México, Colombia y Perú, la crisis de la gobernabilidad neoliberal fue revertida “desde arriba” – aunque con gran dificultad- mediante el disciplinamiento social, la represión directa vía militarización/paramilitarización, y la recomposición política y económica claramente conservadora. Por su parte, en Argentina, Brasil y Uruguay se produjeron ciertas inflexiones que, de cualquier modo, no llegaron a implicar una ruptura del modelo, sino más bien una mixtura entre gobiernos con discursos progresistas, medidas puntuales de desmantelamiento de determinados instrumentos y orientaciones neoliberales, y políticas estructurales de continuidad e, incluso, profundización. De modo que, con avances y retrocesos, ambivalencias y dilemas, este quiebre –por lo menos parcial- de la hegemonía neoliberal generó un panorama político latinoamericano mucho más heterogéneo que en la década del ‘90.

Durante el transcurso de una década, este escenario regional fue adquiriendo nuevos matices, asentado ciertas tendencias y abriendo potenciales bifurcaciones. Por todo ello, resulta necesario ajustar diagnósticos, revisar perspectivas y reanudar balances respecto de las continuidades y rupturas que estos procesos políticos dejaron respecto del neoliberalismo, especialmente en torno al Estado y los movimientos sociales. En este sentido, el presente dossier se propone ensayar algunas posibles respuestas críticas a los siguientes interrogantes: ¿Se ha modificado la forma Estado respecto de la etapa anterior? ¿Cuál ha sido la relación entre los gobiernos “post-neoliberales” y los movimientos sociales? ¿Ha habido cambios en las fuentes de conflictividad social? ¿Han emergido nuevos sujetos políticos? El debate está abierto...